

El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15
y últimos de cada mes

A nuestros compañeros

Hemos de manifestarles á todos aquellos que fuera de la localidad, y en la misma localidad, nos piden ejemplares de nuestro quincenario para suscribirse á él, que EL SUDOR no tiene suscripción hoy por hoy, pues sostenido por las varias colectividades obreras que aquí existen, nuestro periódico se reparte entre ellas, á excepción de los números que dejamos al cambio para aquellos colegas que nos honran con su visita, que son muchos y de todos matices, y á personalidades, se paga según los ejemplares que toman.

En esta forma así lo llevamos hoy y nos ahorramos cuentas administrativas, por cuanto su coste se hace entre todas las entidades obreras, á razón de lo que cada ejemplar viene á costar.

Esto es lo que tenemos que decir, sintiendo no poder mandar á Agrupaciones de otros pueblos, paquetes como nos han interesado y que con gusto les enviamos un número, pero haciendo constar que no deben pagarlo, como lo ha hecho la de Mieres.

Si mañana por la situación económica de las Sociedades dichas, no pudiera salir y desapareciera, pues nos aguantaríamos; si por el contrario tomara otro giro y hubiera que sostenerlo por suscripción, entonces ya buscaríamos la forma.

Efectos del régimen

Los últimos sucesos ocurridos en el penal de la Victoria de esta población nos ha hecho ver que lo que se estableció en el Puerto como establecimiento necesario para la vida penal de los reclusos en-

fermos, ha venido á ser un *centro más* de corrupción como todos los que existen en esta decadente nación española.

Nos sugieren las consideraciones que pasamos á exponer, «todo eso» que ha pasado ahora próximo y ha dado lugar á la suspensión del Director y la prisión de dos empleados á causa de los delitos de robo, introducción de herramientas, de bebidas, abusos deshonestos, y por remate, posterior á estas inmoralidades, el atraco á un empleado por sesenta penados, para evadirse éstos de la prisión.

Nosotros que hemos observado *algo* lo que es la *vida presidial*, no nos espanta todo lo que pueda ocurrir dentro de los establecimientos en que la vida se hace en *aglomeración* y no en la forma que demanda la «salud» de los que *patológicamente* considerados, debían ser tratados.

Tal como están regimentados los penales españoles hoy, ó de otra manera, tal como se lleva á cabo la «educación» de los delincuentes, la población penal de España viene á ser lo mismo que la sociedad libre con todos sus defectos y vicios á corregir.

Poco espacio disponemos para dar á conocer, en un artículo, todo lo malo que encierra la vida en colectividad en las casas llamadas de «corrección»; pero nos releva de este trabajo, la consideración superior de que si en «el cuerpo humano hay miembros que necesitan de operaciones quirúrgicas para sanear el todo», en el cuerpo social, al hacer un «apartado por» miembros enfermos ó corrompidos, no debe ser el principio del sistema, para la regeneración del que delinque, la vida en común, ni mucho menos *autorizando* á los delincuentes á ejercer funciones de autoridad.

Nosotros hemos visto, por haber tratado á miles y miles de corrigendos, que cuando el individuo carece de alma, ó por lo que entendemos por alma, de inteligencia, y no tiene un átomo de luz en el sensorio, la vida del individuo éste es la del animal, más aún, la del salvaje, y por eso se ve en los presidios españoles todo lo que es la sociedad libre, por su falta de cultura y educación.

Recordamos á este respecto un trabajo que publicó la *Revista Portuense*, acerca de lo que es el presidio, en el conjunto que encierra, por hallarse caracteres, edades, penas y delitos, todos confundidos y que viene á ser la caricatura de la sociedad recluida entre dobles muros de pared; pero á nuestro juicio, el grave mal que desde tiempo viene observándose en nuestras prisiones, desde que el presidiario dejó de ser carne de carreteras, caminos, puertos y todas aquellas obras en que gobiernos y contratistas se lucraban con los reclusos—conste que no somos partidarios de estos procedimientos que por inquisitoriales han sido quitados.—es que dentro del mismo presidio ha entrado, y permitasenos la frase, el

modernismo de la sociedad civil en todo aquello que ésta trae de vicios y maldades.

Si; la ciencia que trata—la antropología—al hombre física y moralmente en sus relaciones con los demás seres que le rodean, no creemos esté en lo cierto, si no se cuida de educar á la persona para dejar de ser ésta lo que de repulsivo pueda tener en la fisonomía, sacando de aquí condiciones morales de perversidad.

Lo que ha sido ahora denunciado por un penado y por lo que el juez habrá visto un proceso complejo, es viejo ya, porque el sistema penitenciario es malísimo, defectuoso, por cuanto el delincuente debe cumplir su pena por *periodos*, y el preceptor, ó el que está llamado á corregir, hombre de probada moralidad pública.

En España se está viendo que la «regeneración» tan cacareada se quiere buscar por diferentes medios, como son en la Agricultura, Comercio, en la Marina de guerra, en el Ejército y otros; pero son los menos los que buscan la solución en la instrucción popular y educación de la clase proletaria.

Dos instituciones tenemos en la sociedad que al ser verdad serían las llamadas á poner en orden el dualismo social que se toca, el Magisterio y la Magistratura. El primero para enseñar y educar á la infancia y adolescencia, y la segunda, para corregir con amor y justicia los defectos que aquél no hubiera podido imprimir en algunas almas jóvenes; y sin embargo, á pesar de esta necesidad social y humana á la vez, se presupuestan millones y más millones para Ejército, Marina de guerra y sacerdocio espiritual, para querer pasar ante otras naciones, más pedagógicas que la nuestra, como heraldos de la civilización, no siendo otra cosa que unos eternos quijotes retratados en la celebrada y grande obra del inmortal Cervantes

Así nos luce el pelo

No tanto, colega

El Comercio Ecijano, en su último número recibido, por buscar un *polo* ha considerado á nuestro quincenario de anarquista (!)

Como la índole de nuestro periódico no es el de estos ideales, aunque los respetamos como á todos, conviene aclarar que EL SUDOR no tiene tal carácter, por no entender bien hoy lo que por trabajadores radicales en ideas nos vienen propagando.

Conforme con que todos los que padecemos el régimen del salario

busquemos nuestra emancipación económica, emancipación que la hallamos, si todos procedemos con buena fé y sin desconfianza, en nuestra unión mediante los oficios constituidos en sociedades de resistencia, y conforme también que para sostener esta aspiración hoy, hay que buscar en un Estado administrativo lo que políticamente nos quitan, y que políticamente nosotros, agenos de los Estatutos de las Sociedades, podemos alcanzar para que tengan validez y fuerza las mejoras que la unión reporta. De esto á querer un estado social libre, padeciendo la humanidad de hoy tantos defectos, y por lo que existe la lucha cruenta que de algún modo hay que refrenar, vá mucha diferencia, pues si bien la anarquía es un ideal digno como lo propagan los hombres doctrinarios en el sentido de la perfección moral humana, tal como la comprende la burguesía y como algunos sectarios nos la pinta, de querer «volver la tortilla», no entra en nuestro ánimo, por entender que hay muchos vicios que corregir en nuestra clase y estos vicios no se quitan dejando en completa libertad de hacer el que por torcida dirección necesita de enmienda.

No tanto, colega, y valgan estas líneas de aclaración sin ánimo de molestar á hombres ni á ideas.

Algo del descanso

Continúan las tabernas abiertas en el Puerto; es decir, continúan aquellas que por pagar matrícula de «café económico» las ha dejado el Gobierno hasta que resuelva el Instituto de Reformas Sociales.

Como se puede comprender, esta medida, ó este *lunar* de la Ley, se presta á sabrosos comentarios y todo el mundo dice, y lleva razón en ello, que para estar abiertos estos despachos de bebidas, no se debían cerrar otros más útiles.

Por nuestra parte también estamos conformes en que se cierren las tabernas con, de, en, por, sin, sobre matrículas de café ó casas de comidas, pues esto no es más que un pretexto para burlar lo que el Instituto de Reformas Sociales, en pleno, propuso por unanimidad.

Sin embargo, no todo el mundo está conforme con que se cierren los templos de Baco, pues hemos visto que hay una buena parte de público que dice lo contrario, probándolo con su asistencia á ellos,

de tal manera, que ha bastado que se indique, para que ese respetable público se haya llevado los domingos que llevamos de descanso, dando toda clase de jipíos, de ¡ay! ¡ay!, de ¡mare mía! y todo lo que viene á ser lamentos de enfermos alcoholeros, con gran contentamiento de los dueños de «café económicos».

¡Valiente publiquito y qué curas más radicales necesita!

Juan Valjean buscando amparo⁽¹⁾

(CONTINUACIÓN)

Después de un año visité por segunda vez, uno de los presidios de la ciudad V.; la enfermería llamó principalmente mi atención por razón de mi ejercicio. X, mi acompañante, se detuvo junto á la cama de un enfermo. Al primer golpe de vista recordé haber visto á ese enfermo con el mismo aspecto y en igual actitud la primera vez que visité el penal. Estaba sentado en la cabecera de la cama, apoyado por almohadas. En las líneas de su rostro, cubierto de barba bravia, se adivinaba la corrección borrada por una demacración profunda. Más que la expresión del padecimiento, reflejaba una pesadumbre voraz y una resignación forzosamente aceptada.

X le dirigió la palabra:

—¿Cómo está V.?

—Mal, muy mal; con el pié en el estribo.

—Siempre dice lo mismo; pero V. tiene la muerte á raya. Su vista está llena de vida.

—Las luces cuando van á apagarse brillan más un momento que cuando la lámpara estaba llena de aceite; ó mejor dicho, que cuando tenía mecha, porque á mi no es aceite lo que me falta; es torcida; alma me sobra.

En efecto; su voz no parecía salir de aquel cuerpo en esqueleto.

X me miró y me dijo:

—Vea V. aquí un hombre cuya enfermedad no pueden los médicos acertar; cada uno diagnostica una cosa y todas graves y se admiran de su resistencia.

Hace tres años que apenas puede tenerse sentado en la cama.

—¿Qué es lo que más siente V.?—pregunté al enfermo.

—Pena. Es mi enfermedad primitiva y principal. Salomón fué un sabio *natural*. Pues bien; Salomón dijo:

«La alegría del corazón conserva la salud florida; la tristeza seca los huesos.»

Quizá el remordimiento de su delito ha generado en él una vesania, una melan-

colia que lo ha conducido á este estado de consunción—pensé.

Pero pronto salí de mi error.

—Hay—le dije—que hacerse superior á las contrariedades de la vida. Para eso tenemos inteligencia. Las cavilaciones convierten los granos de arena en montañas. Hay que adoptar la filosofía inglesa, mal llamada excentricidad. «Si el mal no tiene remedio ¿á qué apurarse?; y si lo tiene ¿á qué apurarse?; se aplica», dicen los ingleses y es una gran máxima.

—Cierto. Pero cuando el mal tiene remedio y lo conoce el paciente y responden á sus voces de auxilio no ya la indiferencia, sino el desdén y el sarcasmo, entonces cree uno, como el filósofo cristiano piemontés, autor de *Mis Prisiones*, que el mundo es obra de alguna potencia enemiga del bien; el más espantoso *spleen* se apodera del individuo doblemente si se considera digno de miramiento. Y hay que tener en cuenta que no nota la agena falta de virtud quien no es virtuoso; el culpable, el hombre de baja condición se resigna porque encuentra en su conciencia un yugo que lo somete sin violencia á la expiación. El que insiste en decir que es un honrado, si no es un loco, honrado es.

(Continuará)

A los marineros de Sanlúcar

En el número 59 del SUDOR DEL OBRERO, os decía que no basta tener un Reglamento y cotizar algunos céntimos; hay que luchar mucho. La Sociedad de Marineros del Arte del Bou, de Sanlúcar, es sin disputa la que cuenta con más medios de vida que ninguna otra de la provincia; si no los teneis, es por abandono ó por poco amor á la idea. Entre los marineros está siempre á la orden del día la desconfianza. Este mal parte del abandono en que viven: lo mismo en la Sociedad que en el trabajo, siempre reina la misma desconfianza.

Los marineros dicen que el patrón es el responsable de los abusos de playa. ¿Quién es el patrón? un marinero cualquiera á gusto del dueño, sin más conocimiento práctico que los demás, y la mayoría de las veces por influencias ó por causas que no son del caso... ¿Quiénes son entonces los culpables? Los marineros, por su abandono. En una plaza como la de Sanlúcar, donde se vende á *voz viva*, no es fácil engañar á nadie; si así sucede, es sólo culpable el que se deja sisar. Si una vez averiguado que un patrón ha sisado, tuvieran la suficiente energía para abandonarlo por espacio

(1) Véase el n.º 57.

de un año, seguro está que volviera á sisar, lo mismo el patrón que el armador; para eso sirve la Sociedad, para eso sirve la unión, para defender los derechos de los asociados. Esto se consigue frecuentando el Centro, dando en él muchas conferencias, haciendo una propaganda muy activa, no en la taberna ni en el garito; hay que cambiar la baraja por el periódico, y pensar más en el malestar de la familia. La baraja y la taberna son la corrupción del obrero; los vicios de unos cuantos y la poca formalidad de otros, no debe servir de modelo para los demás. Si hay entre vosotros quien quiere vivir esclavo, dejarlo con su esclavitud, él vendrá á vosotros arrepentido de su mal proceder. Tener muy presente que sólo en la Sociedad es donde habeis de reivindicar vuestros derechos; sólo el pensar abandonar la Sociedad lastima vuestros intereses y es un triunfo para vuestros enemigos. Los dueños de parejas de Sanlúcar, son los dueños que hasta la hora presente han tenido más conciencia para los obreros. ¿Qué habeis pedido á los propietarios que no os hayan concedido? ¿Podeis desear algo más? ¿No teneis puestas las parejas del modo que habeis querido? Luego el mal, si lo hay parte de vosotros mismos; otros gremios han tenido luchas muy fuertes y no han conseguido lo que vosotros sin lucha, debido á la benevolencia de los propietarios.

Estais en camino para vuestra emancipación: si no lo conseguís, es por vuestro modo de proceder; son muchos los medios de vida que teneis. El gremio de marineros de Sanlúcar, está compuesto de setecientos hombres lo mínimo; suponiendo que sólo quinientos estén asociados, es lo muy bastante para llevar la Sociedad á todo su apogeo; los muchos gastos que ocasionan quinientos hombres que viven á flote, que dejan un buen dinero por el mucho consumo que hacen, y que dejais en poder de quien no debíais, son la causa de vuestros males. Treinta mil pesetas anuales dejan por término medio los quinientos marineros. ¿Por qué las dejais completamente abandonadas? Libres sois para hacer lo que querais. Ese sistema de administración no puede dar buen resultado. ¿No sería mejor tener un centro donde abastecer á los quinientos hombres, y esas treinta mil pesetas pertenecieran al fondo común?

Además, no habían de ser las

30.000 pesetas sólo; hay otras muchas cosas que tocar, que darían mejor resultado y muchos ingresos. Todos vuestros compañeros marineros comprarían en vuestro centro, siquiera por espíritu de compañerismo; para esto hay que tener confianza en los compañeros que rigen la Sociedad. ¿Es posible que entre quinientos hombres no se pueda nombrar un consejo de administración que merezca la confianza de todos, y al mismo tiempo que todos en común se interesen, y que acabe esa desconfianza? ¿Quereis seguir del mismo modo que antes, para que vuestras familias no tengan pan que llevarse á la boca? No; si así lo haceis, merecereis el desprecio de los obreros conscientes y faltareis á vuestros compañeros del mar que trabajan sin cesar por su mejoramiento. Estais pues, en camino para haceros dueños de los instrumentos del trabajo, base de toda Sociedad que quiere ser libre. Animo pues, y á trabajar mucho, que ya tocareis el resultado. Si algún compañero falta á sus deberes, se pone á disposición de los tribunales de Justicia, y se da á conocer como traidor á la causa obrera; debeis hacerlo así por vosotros mismos y por vuestros hijos.

UN OBRERO DEL MAR

Publicaciones

Hemos recibido el tercer tomo, *Boletín del Instituto de Reformas Sociales*, que comprende al mes de Septiembre, y entre todos los trabajos que inserta, trae uno del Ministerio de la Gobernación, dando á conocer por una Real orden, la reorganización de las Juntas locales y provinciales de Reformas sociales.

Siendo de interés para los obreros que luchan por su mejoramiento, el que tengan representación en las Juntas, hacemos saber que para el próximo Noviembre, se reformará de nuevo la Junta local y será hecha la elección de los vocales obreros, mediante un censo electoral que tienen que hacer y votar de entre sus individuos al candidato.

Interesamos, que á la mayor brevedad se reúnan las directivas de las colectividades para con el documento á la vista, ir haciendo los trabajos relativos á la mencionada Junta local.

También hemos recibido el primer cuaderno de la trascendental

novela de Eugenio Sue, *Los siete pecados capitales*, una de las más famosas creaciones de tan celebrado autor, en la cual refleja y analiza magistralmente las íntimas agitaciones del corazón humano, que al exteriorizarse producen las turbulencias de la vida ordinaria, obtendrá al fin, vertida á nuestro idioma, su merecida popularidad, gracias á la edición que de la misma ha emprendido el impresor don Luis Tasso, de Barcelona, armonizando con tanta evidencia y hasta tal límite el buen gusto con la baratatura, que sus obras anteriormente publicadas en la misma forma, esto es, por cuadernos semanales de 32 páginas y lámina de regalo, al precio de 15 céntimos cada uno, han alcanzado la más halagüeña acogida que puede dispensar el público á las ediciones que le son simpáticas.

El cuaderno primero de *Los siete pecados capitales*, con dichas inmejorables circunstancias publicado, se recomienda, además, por su exquisita presentación, que lo hace seductivo á primera vista.

Otro proceso

Nuestro amigo y compañero Iglesias ha vuelto otra vez á ser procesado.

Ahora es por un artículo titulado *Protectores de asesinos*, en el que se decía cómo había sido protegido el célebre *Cadena*, que en 1901 en unas elecciones generales en Bilbao, había dado muerte á un socialista porque sí nada más, y hoy ya se ve libre á pesar de haber cumplido condena en otra ocasión.

De manera que lleva ya dos procesos, el anterior *por ataque á la Guardia Civil*, como si hubiera prójimo alguno que individualmente atacara á tan benemérito cuerpo, y el de la *protección*, como si no supiéramos todos que existe para los criminales conscientes.

También nuestro amigo Vigil se halla en el *estaribel* cumpliendo la condena que le fué impuesta por ataque, otro ataque, á los dogmas de nuestra Madre—otra madre como la Patria—la Iglesia.

Una pregunta

¿Porqué, di, de tu rostro la belleza encantadora niña, ocultar quieres?
 ¿Porqué tu corazón, tú misma hieres con tu continuo llanto de tristeza?
 Levanta linda joven tu cabeza y mira que en el mundo están los seres para todos gozar de sus placeres y todos disfrutar de su riqueza.
 ¿Lloras porqué te faltan alimentos? di, ¿cual es el motivo de tu pena? de tu dolor no quiero estar ajena, dime, ¿porqué te das tantos tormentos?
 ¿Están tus padres por desdicha hambrientos, ó algún remordimiento te condena?

Una respuesta

A servir me llevó mi desventura á casa de un señor acaudalado, el cual supo fingirse enamorado de mis pequeñas dotes de hermosura; á paso agigantado su locura marchaba, cuando vióse desairado y forzando mi cuerpo delicado su barbarie logró dejarme impura. Mi deshonor cubrir quiso con oro que yo le rechacé prudentemente, y mi querida madre está inocente de la pérdida habida en mi decoro, así, á mi seductor maldigo, y lloro la mancha que dejó sobre mi frente.

Su Ci No

A los obreros panaderos

PORTUENSES

Compañeros: Cuando por desgracia de todos dejó de existir nuestra Asociación, creyóse por algunos ilusos que quedaba enterrado el espíritu societario, y que los obreros deberíamos renunciar para siempre á uno de los medios de defensa con que cuenta el proletariado.

Nada más léjos de la realidad; cuando por todas partes se ve brillar el sol de la Asociación; ahora que como obedeciendo á un poderosísimo impulso, va extendiéndose de día en día el espíritu societario; en los precisos momentos, en que el obrero está en lucha abierta con la reacción y los explotadores, y se unen en apretado haz, no debemos, no podemos, mejor dicho, los trabajadores del gremio de panaderos, ser la nota discordante en este universal y grandioso concierto de unión societaria.

Pero si esto no fuese un acicate

bastante poderoso para aconsejarnos la inmediata organización de nuestro gremio, otras razones, tantos ó más poderosas, nos deberían de impulsarnos á ellas. Entre estas razones figuran en primer término, que todos los obreros, deben de mejorar su situación económica, por medio de la unión de todos sus individuos, y así es como se puede evitar que los obreros que se encuentran faltos de trabajo, se vean obligados á vivir continuamente en una vida de miseria y de sufrimiento á nada comparable.

Es imposible suponer que tal situación pueda ser mejorada por el simple esfuerzo individual, lejo de ello, con nuestra apatía, con la suicida indiferencia en que nos hemos sumido, empeorará de día en día, hasta llegar á sernos imposible de todo punto, por nuestra poca fé.

¡Animo y adelante!

UN PANADERO

SEPELIO

Se llevó á cabo el día 20 de los corrientes, el del compañero viticultor Rafael Navarro Saboriego, víctima de esa pícara enfermedad que mina á los pobres y que entre nosotros se conoce con el nombre de *tísico*, y entre los altos, de *tuberculosis*.

A pesar de que nuestro compañero viticultor murió en la finca denominada *La Salud*, enclavada entre el camino de Rota y la vía férrea, al acto concurrió un numeroso acompañamiento de nuestra clase, manifestación de las simpatías con que contaba el que perdió la salud y la vida en el campo *La Salud*.

Reciba la familia nuestro más sentido pésame.

ARAÑAZOS

¡Qué lata, qué lata!

Todo los dueños de tabernas y demás parroquias donde el café casi no lo ven los dependientes ni aun á la hora del almuerzo, se han quejado de que se les prohíba vender los domingos, y ya hay muchos que han solicitado poner su

sepultura á la misma altura que el «Hotel de Rusia» de Madrid.

Verdad, que todo esto lo traen removido los *tragapanes* obreros que hay por aquí, que protestamos de semejante «*abertura*».

Pero ya, ya se arreglará todo...

Y no cabe duda que esos señores tienen muchísima razón (¿?) al protestar del cierre; es del todo perjudicial para sus intereses y mucho más teniendo que llenar los estómagos de la dependencia con un poco de *engrudo* y un huevo frito.

¿Que esto no es verdad?

Pues que se lo pregunten á algunos.

* * *

Don Jaime de Borbón acaba de declararse más demócrata que el propio Canalejas y más radical que todos los Lerroux habidos y por haber. Se comprende que no le hace mucha gracia eso de tener que vivir con el ¡ay! en la boca y tener que supeditarse á los caprichos de las gentes de sotanas.

Sí; acaba de condenar la guerra y maldecir el absolutismo, y creo que hasta renegará de... su suerte.

Por eso están los *místicos* que no les llega la camisa al cuerpo y hasta tratan de buscarle *gratis* una excomunión y otras cosas que según ellos sirven para no poder entrar en el cielo aunque se tenga una tarjeta de San Pedro.

* * *

Con motivo del nacimiento del heredero del trono de Italia su magstad papá ha dado un millón de liras para la caja de los obreros ancianos.

Eso es un rasgo que merece aplausos.

Pero aquí en España, cuando nace un príncipe ó un sobrino del príncipe se hace otra mejor y de más provecho para... ellos:

Aumentan los «derechos» y los *viejos* y los *nuevos* se mueren de hambre.

EL GATO

La humanidad aún no ha dejado de ser patrimonio de los grandes tiranos ó de los grandes ingenios. Para lograrlo se han valido de la fuerza unos y de la astucia otros; en ambos casos la ignorancia ha sido el medio.

X